

afetísimos servidores q. v. ss. mñm.  
—Los empresarios.

Sres. editores de la Lima.—Aunque la cuestión no es de aquellas que merecen la atención del público, he de agradecer si vdes.; (para que no se diga que el Río Calla, otorga) inserten en sus columnas las sencillísimas respuestas que doy al comunicado del sr. Tolsa, inserto en el número anterior de este periódico.

Con respecto á lo que dice el referido señor, de que el remitido se contrajo á zaherirlo; se ha equivocado; pues ni tengo un motivo para considerar q. esas cosas maligna y solapadamente; ni era ciertamente ésta la ocasión mas á propósito para hacerlo, todo lo contrario; me quiso él motivo mas noble, cual era el que no se dijese relación á qué los habitantes del Ejército hablasean de la manera q. se expresaron la tarde en cuestión. Si el sr. Tolsa no pretendió lugar preferente en el orden de la colocación de las tropas; q. lo dijeron los mismos oficiales de zapadores q. le estaban platicando, y q. quienes se los dieron del sr. Arago, si le habló o no, es ligero de la cuestión; pude lo q. se dijo, q. el sr. Arago le había hablado al general q. mandaba el batallón de zapadores, y no al sr. D. Eugenio. No diré con respecto á impedir el tránsito, porque ya oí misino q. Tolsa lo consensó palatinamente, diciendo: q. algo hay de cierto.

Réstate únicamente aguardar q. dice q. dice el sr. D. Eugenio, q. está expresamente prohibido el q. transiten las personas q. gusten por medio de la valla; entretanto, maneden lo q. gusten, sres. editores, á este su amigo q. los aprecia. —Pepe

tentes de los enfermos apestados; otros varias personas que acudieron al hospital para curarse de diferentes dolencias, y una porción de mujeres y niños sanos, q. el hospital manejaba de limosna; es decir, mas de veinte personas se preservaron de la peste, á pesar d. q. continuamente venían al establecimiento apestados, y á pesar de q. muchas de las personas de q. les hecho mencion estaban, por razón de sus destinos, en continuo contacto con ellos, y otros dormían en los mismos apartamentos q. los apestados. El proveedor y los asistentes convivían diariamente á los bazaros ó mercados, á comprar provisión, ó á vender la ropa de los q. morían de la peste, sin usar ninguna precaución, ni exaltar el menor recelo. Yo mismo, en compañía de mi intérprete, me pasee durante mi enfermedad por las calles, mas concurrencias de Constantinopla, sin temor de comunicar á los otros mi dolencia, y sin q. los habitantes de aquella parte tuviesen el menor escrúpulo en rozarse conmigo, aunque sabían q. el hospital en que residía, estaba lleno de enfermos apestados.

„Es un hecho notorio q. en Egipto la peste cesa en una época fija, casi precisamente el 24 de junio, dia de S. Juan; y por esto los cristianos cantan aquel dia el Te Deum. También es positivo q. después del dia de S. Juan se venden, se distribuyen, y se usan las ropas de miles de personas q. han muerto de la peste, sin q. sobrevenga el menor accidente á los q. las usan. Lo mismo sucede en Estambul y en Alepo. Sabido es q. los contagios atribuyen á la ropa la facilidad de propagar las epidemias, como comunican realmente las víquelas, y las otras enfermedades en q. hay contagio. La peste es una epidemia q. puede atacar varias veces al mismo individuo, y en esta suposición, si fuera contagiosa, estaría en perpetua circulación en Turquía, en tanto q. hubiera un solo individuo con vida, ni tendría otro término q. el de la especie humana.”

„La peste de Levante empieza, procede, y concluye en el modo ordinario, y con gran regularidad, en las estaciones propias, observando las leyes comunes de las epidemias. Estos hechos son conocidos de todas las personas q. han estado en aquellos países.”

„Aplicando estos principios á la fiebre amarilla de América y á la de España; hallamos invariablemente, q. estas enfermedades son incapaces de propagarse mas allá de la órbita de las causas q. las producen, por intima q. sea la comunicación entre los enfermos y los sanos. Las personas q. salieron de Barcelona el año de 1821, con sin-

fomis aparentes de la fiebre, q. que la contrajeron después, porque las causas habían obrado en ellos antes de su salida, no comunicaron el mal á ninguno de los innumerables habitantes de los pueblos y casas de campo de los alrededores. Si alguno de los residentes en el campo caía enfermo de la fiebre dominante, los hechos demostraron, q. el aire lo había inficionado, y no el contacto con las gentes de Barcelona y Barceloneta.”

„Es sabido, q. cuando los enfermos de epidemia gozan de una situación ventilada, la enfermedad no se propaga. Por el contrario el aire corrupto puede producir una enfermedad epidémica, y debe producirla si la causa permanece. Si pues la epidemia puede producirse sin contagio, el contagio no puede ser en ninguna otra cosa q. en el aire; y si no puede producirse sin mal aire, el mal aire debió ser su causa principal y eficiente.”

„El no existir contagio en las epidemias es un hecho q. está de acuerdo con las leyes q. observan estas enfermedades. Ellas afectan a nísma persona, repetidas veces, y en la misma estación, lo q. no sucede en los verdaderos contagios. De esta repetición de ataques, tanto en la peste de Levante, como en las fiebres de América, existen muchas pruebas, apoyadas con el dicho de respetables facultativos. Hay más. Las epidemias tienen sus períodos fijos, en q. empiezan, y concluyen. El año de 1804, en diez de veinte y tres ciudades de España, la epidemia empezó por agosto, y en ocho por septiembre. Por este mismo tiempo comenzaron, en 1821, las fiebres de Barcelona, Tortosa, y Palma. De los contagios reconocidos por tales, no hay uno solo cuya importación y actividad estén limitadas á un periodo determinado del año. La declinación de las epidemias empieza justamente, cuando afectan al mayor número de personas, y cuando se experimenta la mayor mortalidad. La fiebre de Barcelona, y todas las de España, han seguido esta ley uniformemente. Es digno de notarse, q. en diez y seis ciudades de las veinte y tres de España, en q. reinó la epidemia de 1804, la mayor mortalidad se experimentó en el mes de octubre; en Cádiz, Gibraltar, y Alicante, en el mismo dia, q. fue el 9 de aquél mes. En otras de las mas notables epidemias, cuya historia he examinado, la mayor mortalidad ha ocurrido siempre en uno de los meses de otoño. Por el contrario, no se sabe q. ninguna enfermedad contagiosa tenga esta facultad de llegar á su mayor término, de comenzar, y terminar su carrera en ciertos y determinados períodos. Bajo todos estos aspec-

## VARIEDADES.

### INCONVENIENTES DE LAS LEYES SANITARIAS,

Y manifestación del error del conteo pestilencial, deducida del estudio de la peste de Levante; de la fiebre amarilla de España, y de la chigera morbus de Asia, por Carlos Maclean, doctor en medicina.

(Continúa.)

„Desde la introducción de esta doctrina, la peste de Levante ha sido considerada en todos los pueblos cristianos, como la mas contagiosa de las enfermedades. Los hechos siguientes bastarán para dar á esta opinión el crédito q. merece. Durante mi residencia en el hospital de la peste, cerca de las Siete Torres en Constantinopla, tres sacerdotes, el proveedor, el intérprete, los sis-

taños aparentes de la fiebre, q. que la contrajeron después, porque las causas habían obrado en ellos antes de su salida, no comunicaron el mal á ninguno de los innumerables habitantes de los pueblos y casas de campo de los alrededores. Si alguno de los residentes en el campo caía enfermo de la fiebre dominante, los hechos demostraron, q. el aire lo había inficionado, y no el contacto con las gentes de Barcelona y Barceloneta.”